

IDIOMA KICHWA Y RESISTENCIA CULTURAL EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE TUNGURAHUA-ECUADOR

KICHWA LANGUAGE AND CULTURAL RESISTANCE IN THE INDIGENOUS PEOPLES OF TUNGURAHUA-ECUADOR

Pedro Pablo Pomboza-Tamaquiza* <https://orcid.org/0000-0002-9425-9149>
 Carlos María Paucar Pomboza** <https://orcid.org/0009-0003-9985-2368>
 Kelly del Cisne Ulcuango Ulcuango*** <https://orcid.org/0000-0003-4649-6382>

Resumen

El objetivo del presente trabajo fue analizar la situación actual del idioma Kichwa, como elemento principal de resistencia cultural, en los pueblos indígenas de Tungurahua, reconocidos por el estado: pueblo Kisapincha, Pueblo Chibuleo, Pueblo Salasaka y Pueblo Tomabela, a partir de bibliografía y del estudio de casos. El estudio de casos se realizó a través de encuestas aplicadas en 2019, en una muestra de establecimientos educativos del Pueblo Kisapincha. Los resultados del análisis sugieren que las poblaciones indígenas de las zonas altas dan mayor uso de la lengua Kichwa, en tanto que las poblaciones bajas, experimentan mayor pérdida del uso del idioma. Entre las causas se atribuyen a fallas del sistema de educación, que desmotiva su uso cotidiano y los ambientes monolingües (español) de los centros educativos. Sin embargo, también se observa un alto porcentaje de jóvenes que se autoidentifica como indígena, a pesar de no hablar la lengua. También se encontró que los pueblos indígenas con fuerte cohesión cultural endógena conservan mejor la lengua, como el caso Salasaka. Ello sugiere la necesidad urgente de implementar programas de revitalización lingüística, desde el Estado y las organizaciones indígenas. Finalmente, cabe señalar que las movilizaciones ocurridas en el país, en contra de políticas neoliberales, lideradas por organizaciones indígenas en el 2019 y 2022, han elevado el orgullo étnico, con la mayor autoidentificación de jóvenes como indígenas, a pesar de no hablar la lengua.

Palabras claves: revitalización lingüística, idioma, resistencia cultural.

Abstract

The objective of this work was to analyze the current situation of the Kichwa language, as the main element of cultural resistance, in the indigenous peoples of Tungurahua, recognized by the state: Kisapincha people, Chibuleo people, Salasaka people, and Tomabela people, based on bibliography and studies. The case study was conducted via surveys applied in 2019 in a sample of educational establishments in Kisapincha town. The analysis results suggest that indigenous populations in high areas use the Kichwa language more, while low populations experience a significant loss of language use. The reasons for this are attributed to failures in the education system, which discourages its daily use, and the educational centers' monolingual (Spanish) environment. However, there is also a high percentage of young people who self-identify as indigenous despite not speaking the language. Also, it was found that indigenous peoples with strong endogenous cultural cohesion preserve the language better, such as the Salasaka case, which suggests the urgent need to implement linguistic revitalization programs from the state and indigenous organizations. Finally, it should be remarked that in the mobilizations that occurred in the country against neoliberal policies led by indigenous organizations in 2019 and 2022, ethnic pride has increased, with more noteworthy self-identification as indigenous despite not speaking the language.

Keywords: linguistic revitalization, language, cultural resistance.

Fecha de recepción: 18-07-2022 Fecha de aceptación: 04-05-2023 Versión final: 30-05-2023

El origen del idioma Kichwa en la región andina de Ecuador

El idioma Kichwa tuvo su origen en el antiguo Perú, en un tiempo que se pierde en la historia. Pero su origen no tiene una versión única, algunos historiadores señalan que el idioma Kichwa, es muy antiguo que data de al menos 5.000 años. En los territorios de Ecuador en la región andina, las culturas preincaicas hablaban idiomas originarios hoy

desaparecidas. Sin embargo, en 1492 cuando llegaron los españoles, encontraron que la mayoría hablaban el idioma Kichwa y aún hablaban los idiomas originarios. De estos idiomas, como el panzaleo, solo queda alguna información en la toponimia de los territorios. En cuanto a la expansión del idioma Kichwa en el Ecuador, según los especialistas se

* Autor de correspondencia
 Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito- Ecuador. Universidad Técnica de Ambato
 Correo electrónico: ptamaquiza@gmail.com

** Universidad Nacional de Educación UNAE. Cantón Azogues, provincia Cañar, Ecuador. Correo electrónico: carlos.paucar@unae.edu.ec

*** Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Quito- Ecuador. Correo electrónico: cisne.1112@gmail.com

mencionan dos hipótesis. La primera sostiene que el idioma Kichwa ya se hablaba en pueblos como los Quitus, antes de la llegada de los Incas, una variante semejante a el idioma Kichwa, que resultó muy familiar para el gobernante inca Huayna Capac, cuando llegó a la nación de los Shiris (Ortiz 2001). Otra tesis sostiene que el idioma Kichwa fue introducido a estos territorios por los Incas. Para su aprendizaje utilizaban estrategias pedagógicas como pasantías de los caciques, que eran trasladados al Cuzco a convivir entre la población cusqueña, una vez que dominaban el idioma volvían a sus territorios de origen a enseñar. Otro método de enseñanza fue la movilidad de familias Kichwas cusqueñas a territorios de Ecuador en calidad de mitimaes con la función de maestros. Estos eran distribuidos en diferentes territorios y se quedaban a vivir, a enseñar el idioma, artes, tejidos a las comunidades (Montaluisa 2019).

A la llegada de los españoles, la comunicación con las poblaciones originarias, fue uno de otros tantos desafíos que debieron salvar. Según las crónicas, en los primeros contactos con poblaciones indígenas, los españoles utilizaban intérpretes locales capturados y les enseñaron el español. Sin embargo, dada la diversidad lingüística del continente, que se estimaba en más de 2.000 idiomas, necesitaron intérpretes para cada uno. Para poder comunicar con las poblaciones que iban “descubriendo” utilizaban hasta 13 y 14 intérpretes, lo cual generaba serias dificultades de comprensión del mensaje original. Las dificultades de traducción fueron causa de problemas hasta de índole judicial. En esta relación comunicacional, el indígena se hallaba en situación de desamparo, por su desconocimiento del idioma castellano y otorgaba escrituras en su contra, o autorizaba recursos sin su pleno conocimiento. Según Bernal Díaz del Castillo, cuatro tipos de intérpretes actuaron durante la conquista: a) El indio capturado por los conquistadores; b) Los propios soldados o marineros integrantes de la tropa; c) Los indígenas cultos y bilingües, buenos conocedores de la cultura y costumbres de ambas sociedades; y d) Los naufragos españoles obligados a vivir largo tiempo entre los indígenas (Saracho 2018).

A la llegada a la región del Tawaintinsuyo, los españoles vieron con asombro el uso del Kichwa en toda la región. De cierta manera esto ahorró el trabajo a los colonizadores, que advirtieron en el idioma una ventaja comunicativa, pues no tenían que utilizar tantos traductores, y los españoles se empeñaron en aprenderlo. Sin embargo, el idioma Kichwa

pronto pasaría a ser menospreciado, una vez que se impuso y se difundió el uso del idioma español.

También, cabe destacar que los españoles más interesados en el conocimiento del idioma Kichwa fueron los sacerdotes, entre ellos, Fray Diego González Holguín, quien escribió un Arte del idioma quechua en 1607 y un Vocabulario en 1608. El idioma Kichwa, en los primeros años, fue objeto de estudio y aprendizaje de los españoles con fines administrativos, comerciales, políticos y teológicos. Dado que la comunicación fue la herramienta principal para procesos de evangelización, el estudio y aprendizaje del idioma Kichwa fue el objetivo principal de los sacerdotes (Leon 2005).

1. Las estadísticas del uso del idioma Kichwa

En 2010 se reportaba 42 millones de indígenas en Latinoamérica, que vivían en 800 poblaciones y se registraba la persistencia de 560 idiomas. Sin embargo, uno de cada cinco miembros de las poblaciones amerindias perdió su idioma nativo en las últimas décadas. De ellos el 49% vivía en zonas rurales y el 51 %, en zonas urbanas. En Ecuador, el 21 % vivía en zonas urbanas y el 79%, en zonas rurales. Por otro lado, al menos el 32% de los indígenas, hablaban un idioma nativo al terminar la escuela, el 5% al finalizar la secundaria, y el 2 % se expresaba en su propio idioma al terminar la universidad (Banco Mundial 2015). Estos datos muestran que los sistemas educativos impactan negativamente en el conocimiento de los idiomas originarios. Al respecto, Gonzales (2011), señala que la educación escolarizada fue pensada desde el siglo XIX como un dispositivo pedagógico para que las diversas poblaciones se integraran al proyecto de nación homogéneo, monocultural. La escuela entonces contribuyó a “solucionar el problema indígena” al que el Estado se enfrentaba, basándose en la enseñanza del castellano.

Actualmente, el idioma Kichwa se habla en seis países: Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y Colombia (López 2009). Con relación al uso de los idiomas indígenas en el Ecuador, en 1950 la población total del país era de 2.551.540, de ella 343.745 personas, que representaban el 13.6%, declararon hablar idiomas como Kichwa, cayapa, jíbaro o zapara. Para 1990, la población auto identificada como indígena, hablaba en su mayoría el idioma Kichwa, un 82,1%, el 4,7% shuar, el 2,2% el cha'palaa, el 1,2% el achuar y, un porcentaje considerable de personas (8,9%) no especificaron el idioma indígena que hablan (Chisaguano 2016).

Cuadro 1
Población indígena en el Ecuador, hablantes de un idioma originario

Fuente	Año	Variables	Población	%
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)	1950	Idioma	347.745	10.9
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)	1990	Idioma	362.500	3.8
Comité del Decenio de los Pueblos Indígenas del Ecuador	1995	Ámbito geográfico organización comunitaria	3.055.678	26.7
Encuesta de condiciones de vida del INEC	1998	Idioma	616.844	5.5
Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo ENEMDUR-2001	2001	Idioma Autoidentificación	1.682.875	15
VI Censo de Población y V de Vivienda del INEC	2001	Idioma Autoidentificación	830.418	6.8
Sistema de indicadores de las nacionalidades y pueblos del Ecuador (SIDENPE)	2003	Datos estimados	1.057.498	9.5
Naciones Unidas	2004	Datos estimados	4.100.000	43
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)	2010	Idioma	1.018.176	7

Fuente: Estadísticas INEC Chisaguano 2016

Según el censo de 1990, la población total fue de 2.634.494. De ellos, 24.9% era población indígena. En Tungurahua se registró en el 2001, 30.407 Kichwas. Entre los pueblos hablantes de este idioma se desacataron Kisapincha, Chibuleo, Salasaka, Ambatillo, Tomabelas, Pasa, Pilahuín, entre otros.

2. Uso del idioma Kichwa en territorios indígenas de Tungurahua

El territorio ecuatoriano, en especial la región andina, y gran parte de la Amazonía, se caracteriza por la presencia de poblaciones Kichwas, como resultado de un proceso de asimilación cultural llegado desde el Sur por la expansión de la cultura inca. Según la historia, los Incas difundieron el uso del idioma Kichwa en las cuatro regiones, a través de las grandes rutas de comunicación llamado *Kapak Ñan*. A la llegada de los españoles si bien el idioma Kichwa era de uso generalizado, aún se hablaban diversos idiomas originarios. La difusión del idioma en el hoy territorio ecuatoriano, facilitaría la integración política, administrativa y económica de la gran nación. La expansión del idioma Kichwa se dio a raíz de un profundo conocimiento del territorio y de las poblaciones locales. Una de las estrategias más eficaces fue la movilización de contingentes de población (*mitmajkuna*), para tareas de cooperación y asistencia técnica, y de prácticas festivo rituales, al tiempo que enseñaban el idioma Kichwa (Lozano 1991).

Según Ortiz (2001), el proceso de kichwisación en el Ecuador, como en el resto de la nación Tawantinsuyo, se vio interrumpida por la colonización española. En los inicios de la colonia el idioma Kichwa tuvo un retroceso. Por una parte, los pueblos que habían sido obligados a adoptar el idioma Kichwa por los Incas, vieron en el decaimiento del Tawantinsuyo la oportunidad para recuperar sus idiomas locales y los antiguos idiomas afloraron y continuaron vigentes hasta el siglo XVII.

Por el año 1540, los españoles llegaron a disponer de manera oficial a los indígenas el uso de sus propios idiomas, dejando de lado el idioma Kichwa. Sin embargo, luego se dieron cuenta de la ventaja que resultaba mantener la estructura administrativa de los Incas con la autoridad del cacique y el uso del idioma Kichwa, como idioma de interrelación administrativa, y cambiaron de parecer, de modo que los mismos españoles aprendieron Kichwa para la interrelación con los indígenas.

En el caso de Quito, se indica que en el siglo XVIII, se imponían dos idiomas entre los indígenas, el Cara y el Quito (o panzaleo). El Kichwa era hablado solamente por una minoría. Sin embargo, la intervención de los españoles hizo que se generalizara el uso del idioma Kichwa, extinguiendo estos dos importantes idiomas locales. Por otra parte, los procesos de evangelización motivaron a los clérigos al aprendizaje del idioma Kichwa. Por ejemplo, se cita que solo en el Sínodo del Obispado de Quito, en el año 1570, 100 clérigos dominaban el idioma Kichwa y los religiosos eran más (Ortiz 2001). Según Ortiz (2001), fue determinante la intervención de la iglesia católica, a través de los procesos de evangelización, para la generalización del idioma Kichwa en la colonia.

Entre los idiomas locales y el idioma Kichwa, que coexistieron en los inicios de la colonia, Burneo (2018) indica que eran: el Caranqui, que se hablaba al norte del Ecuador, en lugares como Otavalo, Cayambe, Cochasqui, Guayllabamba, entre otros. El Cayapa, era un idioma muy parecido al Caranqui y se hablaba en la hoya del Santiago. El Panzaleo era un idioma hablado en las lomas que separan a Cotacollao, Pomasqui y las faldas del Ilaló. El Esmeraldeño, fue un idioma hablado hasta el siglo XIX y ocupaba la región ubicada entre Bahía y Atacames. El Puruhá, fue un idioma vivo hasta el año 1692, en la región de Riobamba y hoy provincia de Tungurahua. El Manteño o Manabita, se hablaba entre la región de

cabo de San Lorenzo y de la isla Salango. El Guancavilca, se hablaba en lo que hoy es la provincia del Guayas.

Si bien el idioma Kichwa, en determinadas fases de la colonización fue importante en las actividades administrativas, pronto pasó a ser un idioma menospreciado por los españoles, con expresiones de racismo, que redujo su uso entre indígenas en actividades comerciales, familiares y comunitarias.

En los territorios del actual Tungurahua, Cotopaxi y parte de Pichincha, según reportan las crónicas, habitaron culturas preincas llamados panzaleos, que tenían idioma propio. Sin embargo, con la expansión de la cultura inca, el idioma Kichwa se impuso entre los indígenas y posteriormente el idioma español, que era hablado en todo el territorio (León et al. 2005).

El proceso de apropiación del territorio por los españoles, contribuyó a la imposición del idioma castellano y la pérdida de los idiomas originarios, entre ellas el Kichwa. En las provincias de la región andina, a la llegada de los españoles, las comunidades indígenas se encontraban asentadas en los valles del callejón interandino en las mejores tierras y pisos climáticos. Por ejemplo, en la provincia de Tungurahua, las poblaciones indígenas precoloniales habitaron los territorios que hoy comprenden: Ambato, Mocha, Píllaro y Salasaca. Sin embargo, la apropiación de estos territorios por los colonizadores para fundar las ciudades y parroquias, trajo como consecuencia el desplazamiento hacia las mesetas más altas de la cordillera y finalmente a las estribaciones de los páramos. A este proceso, hay que añadir la creación de las haciendas con grandes extensiones de tierras, que incluían poblaciones indígenas como mano de obra incluida. Cabe destacar que la presencia de la hacienda consolidó la imposición del uso del idioma español, aún en territorios netamente indígenas. Las poblaciones indígenas que se quedaron en los valles perdieron rápidamente el uso del idioma Kichwa, mientras que las poblaciones que migraron a las zonas más altas lo conservaron mejor. Los impactos de asimilación cultural y lingüística, fueron más efectivos en las zonas bajas, porque esta población estuvo expuesta con mayor frecuencia a las relaciones interétnicas con el grupo hegemónico.

Las razones del acelerado proceso de pérdida del idioma serían varias: imposición del idioma español por los hacendados, uso del idioma español por las primeras escuelas públicas con fines asimilacionistas, reproducción de patrones de racismo y discriminación por parte de la sociedad dominante hacia las poblaciones indígenas consideradas minoritarias, entre otros. Por ejemplo, en los territorios de las zonas bajas de Kisapincha, para la década de 1980, quedaban aún unos pocos mayores hablantes del idioma Kichwa, a saber: Trinidad Camacho, Darío Pomboza, Francisco Pomboza y Dorotea

Caguana. Por otro lado, las poblaciones que huyeron del mestizaje, se desplazaron a las estribaciones de los páramos, asentaron allí sus nuevas comunidades, en zonas que geográficamente son de difícil acceso. Estas al año 2021, han logrado conservar el uso del idioma Kichwa. En Tungurahua, las comunidades de las zonas altas de los Pueblos Kisapincha, Pueblo Chibuleo y Pueblo Tomabela, dan mayor uso al idioma Kichwa.

Junto al uso del idioma Kichwa, como un elemento identitario, son las comunidades altas la que han conservado más elementos culturales, como la ritualidad, la gastronomía, la vestimenta, la música, las tradiciones, entre otros. En un análisis empírico, es posible afirmar que en comunidades cuyos pobladores son 100% indígenas, el idioma estará mejor conservado. Así mismo ocurre con comunidades que tienen una alta población indígena, en que el uso del idioma se conserva de manera proporcional, como es el caso de la comunidad de San Luis de Chibuleo, en la que conviven en un mismo territorio indígenas y mestizos. Sin embargo, en comunidades en que la mayoría son mestizos y solo una minoría indígenas, el uso del idioma Kichwa casi ha desaparecido. También hay que destacar que, en las comunidades bajas, a raíz de las movilizaciones y la consolidación de organizaciones indígenas territoriales, las poblaciones han entrado en un proceso de reconocimiento de su origen étnico, aun cuando no hablan el idioma Kichwa y tampoco conservan la vestimenta tradicional. Esta particularidad de Tungurahua, al parecer, es una realidad que se repite en varias regiones del Ecuador. En un trabajo realizado en Cañar, por ejemplo, se consultó: si una persona Kichwa ya no habla el idioma Kichwa ¿sigue siendo Kichwa? El 79,6 % dijo que sí, y el 20,2% dijo que no (Enriquez 2015), lo que indica que el uso del idioma Kichwa no es el único elemento identitario que perciben los pobladores indígenas.

En una encuesta realizada en cinco comunidades de la Sierra, los resultados muestran las preferencias del uso del idioma Kichwa y el castellano según las edades. Por ejemplo, los abuelos usaban, conocían y preferían el uso del idioma Kichwa en un 90%, mientras que los jóvenes, en un 4% (Enriquez 2015). En un contexto dinámico, con una alta movilidad de las poblaciones indígenas, de hasta el 50% a las ciudades (Garcés 2020), y dado el bajo relevo generacional de hablantes del idioma Kichwa, el panorama de la permanencia del idioma en los futuros tiempos, es incierto. Esto es un llamado a las organizaciones indígenas, al Estado, a los gobiernos locales y las instituciones educativas a implementar políticas y estrategias de aprendizaje, para la revitalización del idioma Kichwa en los territorios indígenas.

Cabe destacar, que el caso del pueblo Salasaca merece un análisis particular. Este pueblo se encuentra asentado en un territorio ancestral a 2.500 msn, es decir no se ha

desplazado hacia las zonas altas, como los otros pueblos y se encuentra en contacto cotidiano con centros poblados de población predominante mestiza. Sin embargo, la población conserva casi en un 100% el uso del idioma Kichwa y otros elementos culturales, como vestimenta, música, ritualidad, artes, entre otros. Se puede estimar que el 90% de la población se autodefine como indígena, con una minoría mestiza. A diferencia de los otros pueblos indígenas, el pueblo Salasaka optó por la cohesión cultural endógena, para mantenerse en su territorio y conservar su patrimonio cultural.

De otra parte, la introducción de las nuevas tecnologías en las poblaciones indígenas, ponen en riesgo el vínculo entre idioma y territorio. Los procesos migratorios de poblaciones indígenas, del campo a la ciudad y migraciones hacia Estados Unidos, Europa y otras regiones del mundo, ha conducido a posicionar el idioma transterritorialmente, integrando comunidades virtuales de indígenas Kichwa hablantes en diferentes regiones del mundo, a pesar de que la movilidad corta el nexo entre ser humano y territorio. Sin embargo, muestra que la cultura se va con el ser humano y todo lo que ello significa. De allí que los jóvenes indígenas están desarrollando comunidades virtuales para cultivar el idioma, reproducir sus elementos culturales (Garcés 2020).

3. Idioma Kichwa e identidad cultural en jóvenes de establecimientos educativos del Pueblo Kisapincha.

El enfoque de investigación fue cualitativo descriptivo, para seleccionar los informantes se utilizó el muestreo no probabilístico. Para ello se seleccionaron dos centros educativos, con el único criterio de pertenencia al sistema hispano y/o bilingüe y estudiantes de tercer nivel de bachillerato. Estos fueron: 1) Unidad Educativa Intercultural Bilingüe del Milenio, del Pueblo Kisapincha (sistema bilingüe) y 2) Unidad Educativa de Kisapincha (sistema hispano).

Las variables estudiadas fueron: edad, uso de la lengua Kichwa en sus hogares y en el establecimiento educativo. Se aplicaron 59 encuestas: 11 en el primer caso y 48, en el segundo (todos los estudiantes de tercero de bachillerato). Para la aplicación se solicitó autorización a las autoridades y estudiantes de los centros educativos, a quienes se informó sobre el objetivo de la encuesta. Una vez que se tuvo su consentimiento se aplicó. Los resultados de encuestas realizadas a una muestra de estudiantes de la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe del Milenio del Pueblo Kisapincha, indican que el 100% de estudiantes se autoidentificaron como indígenas. Mientras que en los estudiantes de la Unidad Educativa de Kisapincha (jurisdicción hispana-zona baja), el 84% se identificaron como indígenas y el 15,8% se autoidentificaron como mestizos. La edad promedio de los jóvenes entrevistados de la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe del Milenio Pueblo Kisapincha fue 17,09 y en la

Unidad Educativa Kisapincha 17,26 años. Con relación a la participación de hombres y mujeres, en la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe del Milenio del Pueblo Kisapincha se identificaron 7 mujeres y en la Unidad Educativa de Kisapincha 34 mujeres.

En cuanto al uso cotidiano del idioma Kichwa: el 63,6% de estudiantes del establecimiento bilingüe, mencionó hablar Kichwa, lo que revela que el 36,4% de jóvenes que se identifican como indígenas, no hablan el idioma Kichwa. Mientras que, en los estudiantes del establecimiento educativo hispano, el 35,1% hablan el idioma Kichwa, lo que quiere decir que el 48,9% de jóvenes que se autoidentifican indígenas, no hablan la lengua. Si se comparan los porcentajes de los jóvenes indígenas que no hablan el idioma Kichwa, es evidente que los estudiantes del establecimiento hispano, es mayor. Este fenómeno puede explicarse por la influencia del ambiente del centro educativo hispano.

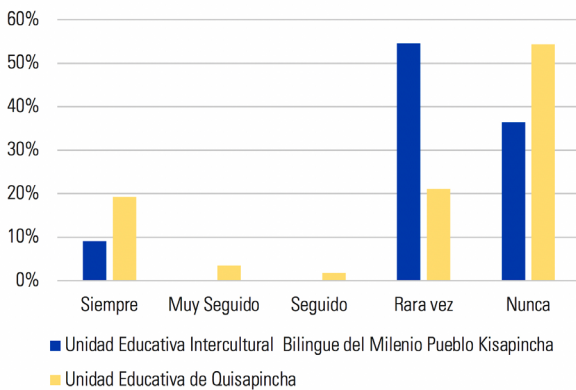
En cuanto a la frecuencia de hablar Kichwa en el aula de clases, los estudiantes del establecimiento bilingüe, indicaron que el 9,1% siempre hablan, el 9,1% hablan seguido y el 81,8% rara vez. En tanto que, en el establecimiento hispano, el 1,8% habla siempre, el 7% habla muy seguido, el 3,5% seguido, el 22% rara vez y el 64,9% nunca. Estos resultados evidencian que el uso de la lengua Kichwa es baja en los dos establecimientos, con una ligera diferencia de 7,3%, en la categoría "siempre hablan". Esto se debe a que los padres no hablan la lengua Kichwa en sus hogares, a ello se suma procesos de migración, el uso de nuevas tecnologías de comunicación, entre otros factores que fomentan el monolingüismo (español) (Solano 2020). Sin embargo, en otras comunidades Kichwas, como los Otavalo, los jóvenes hacen uso de las nuevas tecnologías para generar comunidades virtuales Kichwas, constituyendo una estrategia de resistencia (Garcés 2020). La pérdida de la lengua Kichwa es progresiva desde la educación primaria, secundaria y universitaria. En esta última, se presenta la mayor deficiencia, toda vez que existen escasos docentes en todo el sistema que hablan la lengua, y su uso es nulo en las aulas universitarias (Macías et al. 2021).

Con relación a cómo se sienten al hablar el idioma Kichwa con sus compañeros en el establecimiento educativo, los estudiantes del establecimiento bilingüe, indicaron que se siente "muy bien" el 18,2%; "bien" el 72,7% e "incómodo" el 9,1%. Mientras que los estudiantes en el establecimiento hispano, un 36,8% no respondieron; el 15,8% dijo que se siente "muy bien", el 19,3% "bien", y el 28,1% "incómodo".

Los resultados sugieren que los estudiantes indígenas en el establecimiento bilingüe se sienten mejor al hablar la lengua Kichwa. No ocurre lo mismo en el establecimiento hispano, donde un alto porcentaje se siente incómodo o no responde.

En la Figura 1, se muestra la frecuencia con que los jóvenes indígenas hablan el idioma Kichwa en el hogar. Estos resultados revelan que hay un alto porcentaje de padres de familia que no hablan la lengua en sus hogares y son pocas las familias que hablan Kichwa. Ello evidencia una falta de conciencia sobre la importancia de la conservación del idioma Kichwa. Los resultados muestran la necesidad urgente de realizar un trabajo de sensibilización en padres de familia, docentes y estudiantes de los centros educativos, sobre la importancia de conservar la lengua. Si bien existe una política sobre el uso de lenguas originarias de los docentes en los establecimientos del sistema bilingüe, los resultados reflejan el uso generalizado de español al impartir clases, como ocurre en casi todos los establecimientos educativos bilingües del país (Perugachi 2021).

Figura 1
Frecuencia con que los jóvenes hablan el idioma Kichwa en el hogar



Con relación al uso de la vestimenta tradicional en los establecimientos. Los informantes del establecimiento bilingüe un alto porcentaje (68,4%), mencionaron que usan “siempre” y “seguido”. Mientras que los estudiantes del establecimiento hispano, un alto porcentaje menciona que “nunca lo usa”. El uso de la ropa tradicional por los estudiantes en el centro educativo bilingüe, sugiere que en este establecimiento los jóvenes poseen mayor conciencia para auto identificarse como indígenas. En cuanto al comportamiento de género, respecto al uso de la ropa tradicional en los dos establecimientos (Cuadro 3), las mujeres usan más que los hombres, 20,6%, en la categoría de siempre. En general, el porcentaje de hombres que nunca usa la ropa es alto, 74,1%. Estos resultados también corroboran la necesidad de fortalecer el trabajo sobre revitalización cultural.

Cuadro 2
Frecuencia del uso de la vestimenta tradicional en establecimientos educativos

Establecimiento educativo	Siempre	Muy Seguido	Seguido	Rara vez	Nunca
Unidad Educativa Intercultural Bilingüe del Milenio Pueblo Kisapincha	63,6%	0%	27,3%	9,1%	0%
Unidad Educativa de Kisapincha	15,8%	0%	0%	15,8%	68,4%

Cuadro 3
Frecuencia del uso de la vestimenta tradicional en establecimientos educativos

Género	Siempre	Muy Seguido	Seguido	Rara vez	Nunca
Masculino	11,1%	0%	0%	14,8%	74,1%
Femenino	31,7%	0%	7,3%	14,6%	46,3%

4. La resistencia cultural indígena y el idioma Kichwa

En la Constitución Política del Ecuador del año 1979, el Art. 4., establece que “El Estado ecuatoriano condena toda forma de colonialismo, neocolonialismo y de discriminación o segregación racial. Reconoce el derecho de los pueblos a liberarse de estos sistemas opresivos” (Constitución del Ecuador 1979).

En la Constitución del Ecuador del 2008, en términos similares en su artículo 416, literal 8 dice “Condena toda forma de imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, y reconoce el derecho de los pueblos a la resistencia y liberación de toda forma de opresión”. De la misma manera el artículo Art. 98, textualmente indica

“Los individuos y los colectivos podrán ejercer el derecho a la resistencia frente a acciones u omisiones del poder público o de las personas naturales o jurídicas no estatales que vulneren o puedan vulnerar sus derechos constitucionales, y demandar el reconocimiento de nuevos derechos”.

A partir de la constitución del 2008, la resistencia para las nacionalidades y pueblos indígenas constituye un derecho.

En este marco la resistencia cultural, puede encontrar un mecanismo para fortalecer la conservación, reproducción y revitalización de elementos culturales, en un Estado cada vez más neoliberal y en una sociedad que experimenta grandes transformaciones sociales.

El análisis de la resistencia cultural requiere conceptualizar lo que es la identidad y la cultura. Según varios autores la identidad de un pueblo es una construcción social, dinámica, histórica, individual y colectiva, dado por factores endógenos que le ha permitido existir a través de la historia y se consolida en un contexto externo que permite distinguirse de otros grupos sociales. En este marco las dimensiones generadoras de la identidad son: el idioma, la construcción cultural del territorio vinculado con lo sagrado, la costumbre, la memoria histórica, la vida ritual y las acciones colectivas (Corona y Zavala 2003).

Los pueblos indígenas de Tungurahua (Kisapincha), atravesaron la época colonial (320 años) y la vida republicana 210 años, es decir un total de 530 años, arraigados a su cultura, que permitió que el idioma Kichwa continúe vigente en los territorios. En la Colonia, si bien en ciertos años el idioma Kichwa fue importante en la administración y el comercio, la mayor parte del tiempo, permaneció lejos de las instituciones oficiales. Al contrario, fue un idioma menospreciado por las elites gobernantes y por las clases altas. Cabe reconocer la importancia que tuvo para la iglesia católica, que vio en su uso un instrumento para la evangelización. En la etapa republicana el idioma Kichwa se mantuvo en las comunidades indígenas asentados en territorios geográficos aislados y en comunidades con una fuerte cohesión socio cultural. Sin embargo, hay que destacar que la insurgencia, a través de sus tradiciones y costumbres, han permitido que se mantenga el idioma Kichwa hasta nuestros días y sea uno de los idiomas indígenas más hablados en América Latina (Espinoza e Inga 2020).

La resistencia cultural en la época de la república transcurrió entre las demandas por el reconocimiento y el acceso a los beneficios del Estado y, por otro lado, en preservar las diferencias culturales y las tradiciones de los pueblos. Dos acciones que en determinados momentos resultaron antagónicas, debido a una débil capacidad del Estado blanco-mestizo para entender las diferencias culturales de naciones indígenas (Banco Mundial 2015). En la consolidación del Estado nación del Ecuador, se fomentó un fuerte nacionalismo con la creación de una identidad nacional, con base en la unidad territorial, con el objetivo de borrar las diferencias culturales y el manejo tradicional del territorio e imponer la creación de una nueva sociedad y una nueva forma de gestión de territorio, en provincias, cantones y parroquias. Esto condujo a que el Estado diera un trato homogéneo, dejando de lado la diversidad cultural de nacionalidades y pueblos indígenas y

afros. Se optó por una educación homogénea, un sistema de justicia igual para todos, un sistema médico gestionado bajo los parámetros de la sociedad dominante, entre otros.

En este contexto, cabe señalar que en la etapa colonial los pueblos indígenas tuvieron mayor capacidad de resistencia de sus tradiciones culturales y se conservaron en mayor medida. La presencia del Estado con sus instituciones homogeneizantes, al parecer ha causado el mayor deterioro de la identidad cultural, especialmente en el uso del idioma. Por otro lado, el acceso de la población indígena a nuevos derechos como la educación, la salud, la justicia, al parecer tuvo un alto costo en la pérdida del idioma Kichwa, especialmente en los niños y en los jóvenes. En la época actual aparecen otros desafíos que las poblaciones indígenas deben sortear, tales como: nuevas tecnologías de comunicación, grandes flujos migratorios de las zonas rurales hacia las ciudades, políticas neoliberales, altos índices de migraciones de indígenas hacia otros países o altos índices de pobreza en los territorios indígenas. Sin embargo, los pueblos indígenas en la historia han mostrado una gran capacidad de resiliencia.

Entre los factores que fortalecen la identidad cultural, se pueden mencionar: sentido de pertenencia a una sociedad indígena determinada, uso preferente, frecuente y enseñanza de su idioma original; recurrencia a su historia, a su sabiduría, a su sistema de valores, creencias religiosas o no; realización de ritos, costumbres, ceremonias propias y comportamientos colectivos de su tradición; enseñanza intergeneracional de sus elementos culturales, idioma, historia, creencias, sabiduría, tradiciones, etc.; y la resistencia a perder su idioma y sus características socioculturales. Además, un elemento importante que motiva la resistencia es el orgullo étnico, expresado en el sentimiento de privilegio de pertenecer a una sociedad indígena; a una actitud reacia al uso del castellano en la comunicación entre madre-hijo, a pesar de conocerlo bien; al gusto por la recreación individual y colectiva de su propia cultura y su educación; a la difusión de los elementos culturales y organización y lucha activa contra la pérdida del idioma autóctono y su cultura. En este contexto la primera política para la conservación del idioma Kichwa es la preservación de los territorios ancestrales.

5. Políticas que fomentan la enseñanza y la revitalización del idioma Kichwa

Los pueblos indígenas de Tungurahua, como otros del país, estuvieron expuestos a las políticas del país. En el marco de los tratados y pactos internacionales sobre derechos de los pueblos indígenas, el Ecuador ha suscrito los siguientes acuerdos: 1) Convenio de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, en 1989; 2) Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007); 3) Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1976); 4) Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales

(1966); 5) Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (1965); 6) Convención sobre los Derechos del Niño (1989); 7) Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1981); 8) Convenio sobre la Diversidad Biológica; y 9) Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (1983).

En cuanto a las políticas que fortalecen el uso del idioma Kichwa y otros idiomas originarios en el Ecuador, los primeros registros encontramos en las escuelas clandestinas lideradas por Dolores Cacuango y la Federación de Indios del Ecuador, con el apoyo del Partido Comunista, en la década de 1940, del siglo pasado. En este mismo período, en la Constitución Política del Ecuador, en el año 1945, en el Artículo 5, se establece que “El castellano es el idioma oficial de la República. Se reconoce el quechua y demás idiomas aborígenes como elementos de la cultura nacional”. Pero esta declaratoria fue negada en la siguiente Constitución del año 1946. En la Constitución del año 1967, se retoma el uso de los idiomas indígenas con fines asimilacionistas y para la erradicación del analfabetismo.

La preocupación del Estado fue erradicar el analfabetismo, bajo el argumento de que las personas analfabetas tienen mayores dificultades de inserción social, no sólo a nivel personal, porque se enfrentan a problemas de inclusión social, trabajo precario o altas morbilidades, sino también a nivel de su grupo familiar (nutrición, higiene, salud, escolaridad de sus hijos, entre otros), como al resto de la sociedad en temas como pérdidas de la productividad, altos costos para el sistema de salud, como lo señalan Martínez y Fernández (2010).

A partir de las luchas y resistencias de un emergente movimiento indígena y el retorno del Ecuador a la democracia, la Constitución de 1979 da mayor importancia a los idiomas indígenas y su rol en la educación. En el artículo 1 de la Carta Magna, define que “El idioma oficial es el castellano. Se reconocen el Kichwa y demás idiomas aborígenes como integrantes de la cultura nacional” y dispone que, en las escuelas establecidas en las zonas de predominante población indígena, se utiliza, además del castellano, el Kichwa o el idioma aborígen respectivo.

Por otro lado, varios proyectos de organizaciones indígenas y ONGs, que comenzaron en 1972, precedieron al programa del Gobierno. En 1979 se inició un programa nacional de alfabetización en quechua, con apoyo de una universidad privada local. En 1982, se oficializó la educación bilingüe intercultural de los niños y, en 1988, se incorporó en la ley nacional de educación (Banco Mundial 2015). En el 2008, se dicta la Constitución Nacional, que incluye algunas políticas, por ejemplo, en el Art. 2 señala:

“El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el castellano, el Kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley. El Estado respetará y estimulará su conservación y uso” (Constitución Del Ecuador 2008).

En cuanto a la educación, en el año 2004, la Asamblea Nacional creó la primera Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, como una institución de carácter privado, que permaneció en funciones hasta el 2013, que luego de un proceso de evaluación implementado por el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEACES), fue cerrada. En el 2018, a partir de los diálogos entre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el gobierno del presidente Lenin Moreno, la Asamblea Nacional creó la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, como una institución de carácter pública, intercultural y comunitaria, que al año 2023, se encuentra en proceso de institucionalización.

Con relación al idioma Kichwa, Quichua, Quechua, se reporta que éste, tiene un total de hablantes de 7.5 millones, de los cuales 5 millones corresponde a la variante quechua sureño (Perú, Bolivia y Argentina) y 2,5 millones de la variante Kichwa en Ecuador y Colombia. El idioma Quechua tuvo su origen en la región sur (usa las vocales a, e, i, o, u), entre Bolivia y Perú, fue un idioma de comunicación que se expandió y generalizó en todo el Tawantinsuyo por los incas. Sin embargo, en el Ecuador se desarrolló en diferentes dialectos según los pueblos y las regiones indígenas y adoptó el nombre de Quichua (usa las vocales a, i, u) y con el desarrollo del Quichua unificado se escribe como kichwa (Estrella y Yacelga, 2014).

El quechua en América del Sur abarca una gran variedad de dialectos. Esta lengua fue una herramienta de comunicación en los Andes hasta convertirse en una lengua general. Otros idiomas importantes son el Aymara, con 1.5 millones de hablantes, Náhuatl 1.4 millones y Quiché y Maya con 900 mil hablantes.

Con relación a las políticas de investigación, enseñanza y difusión de idiomas originarios, la Ley Orgánica de Educación Intercultural, en el Art. 89, define el Instituto de Idiomas, Ciencias y Saberes Ancestrales de los Pueblos y Nacionalidades, como

“una entidad del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (SEIB) adscrita a la Autoridad Nacional de Educación. Se encarga de fortalecer las políticas educativas establecidas por la Autoridad Educativa Nacional y el

Consejo Plurinacional de Educación Intercultural Bilingüe, promueve el uso y el desarrollo de los saberes, ciencias e idiomas ancestrales de los pueblos y de las nacionalidades. El Estado provee del presupuesto para el funcionamiento de esta entidad” (Ley Orgánica De Educación Intercultural 2020).

Sin embargo, este organismo en la actualidad no se encuentra en actividades, por lo que no existe ninguna institución que cumpla este mandato de la ley. Por otra parte, en el artículo 3, del Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB), sobre la utilización de idioma, indica “Los docentes del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe utilizarán los distintos idiomas involucrados en la implementación del proceso educativo” (Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe 2013). Si bien no explicita sobre el uso del idioma madre en las instituciones de educación superior intercultural, es imperativo el uso de al menos uno de los idiomas originarios que la Constitución establece como oficiales en el país, es decir, el Kichwa o el Shuar, en la impartición de clases por los docentes.

Si bien el artículo 347 de la Constitución de la República, del año 2008, establece que será responsabilidad del Estado:

“Garantizar el sistema de educación intercultural bilingüe, en el cual se utilizará como idioma principal de educación la de la nacionalidad respectiva y el castellano como idioma de relación intercultural, bajo la rectoría de las políticas públicas del Estado y con total respeto a los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades” (Constitución del Ecuador 2008)

ante la falta de docentes hablantes de idiomas originarios, resulta complejo la aplicación. Esto muestra que la implementación de esta política requiere de un trabajo coordinado de todo el sistema de educación intercultural bilingüe.

Entre los objetivos del Decenio Internacional de los Idiomas Indígenas de las Naciones Unidas, se destaca:

“incorporar los idiomas indígenas a las políticas públicas relacionadas, entre otras cosas, con la educación (incluida la educación física, el deporte y los juegos tradicionales), la cultura, las leyes sobre la libertad de información, los medios de comunicación, la ciencia, la investigación y la tecnología, el medio ambiente, la atención de la salud y el bienestar, incluida la salud sexual y reproductiva y la violencia de género, el empleo y las esferas económica y política, con el respaldo de datos con base empírica mediante mecanismos sistemáticos de reunión de datos, la elaboración de metodologías adecuadas y el mantenimiento de repositorios, archivos y otras plataformas (ONU 2020).

Si bien el decenio (2022-2030) declarado por la UNESCO sobre las lenguas indígenas tiene como objetivo fortalecer el uso de las lenguas indígenas en el mundo. En el Ecuador, es de esperar que el estado asuma con responsabilidad este mandato internacional, por lo tanto: planifique, asigne recursos y ejecute programas de revitalización de las lenguas originarias, que incida en toda la estructura del estado, desde los ministerios pertinentes, los gobiernos autónomos descentralizados, el sistema nacional de universidades y de educación media.

De otra parte, entre las causas de la pérdida de idiomas se citan: los idiomas endebles y oprimidos, se ven obligados a depender en alguna medida de un código lingüístico más fuerte. Estos idiomas también son fuertemente discriminados, menospreciados e inducidos a vergüenza étnica o prohibición. Estos idiomas no cuentan con suficiente apoyo institucional ni mediático, por lo cual pierden fuerza y vitalidad entre los propios hablantes. Los fenómenos migratorios, tanto la salida de hablantes nativos como el ingreso de usuarios de otros idiomas, contribuyen igualmente a debilitar los idiomas dominados. Los sistemas educativos predominantes, se fundamentan en idiomas dominantes; poca atención de los gobiernos a la Educación Intercultural Bilingüe y las políticas lingüísticas de mantenimiento y difusión de los idiomas minoritarios (Herrán y Rodríguez 2017). Entre otros factores para la pérdida de las lenguas indígenas se citan: los diferentes tipos de negocios, el turismo internacional, el servicio militar obligatorio y la pobreza de las comunidades poseedoras de lenguas dominadas, que les impide invertir recursos para salvaguardar y fortalecer (Mosonyi 2012). El comercio, si bien es una estrategia de trabajo. Sin embargo, su desarrollo se realiza en el marco de las lenguas dominantes. Por lo tanto, las lenguas minoritarias tienen reducido espacio para desarrollarse. El servicio militar y el turismo se desarrollan en ambientes monolingües donde los indígenas están expuestos a discriminación. En el caso del turismo más bien fomenta el aprendizaje y uso de lenguas extranjeras del turista, para establecer la comunicación.

Entre otros factores que amenazan la conservación de los idiomas están el cambio climático y la presencia de los denominados proyectos de desarrollo (minería, represas, plantaciones y otras actividades extractivas), que en su mayoría no consideran los impactos sobre la cultura de los pueblos originarios. Cabe destacar que estas actividades responden a políticas implementadas por los países que, en lugar de fortalecer los idiomas originarios, debilitan y en muchos casos son causa de exterminio (UNESCO 2019)

Finalmente, un tema de debate que ha surgido desde la política pública, es el enfoque intercultural estatal, que determina el mismo tratamiento a los pueblos indígenas,

afrodescendientes y montubios, en materia de educación inicial, básica, media y superior. Sin embargo, las complejidades son variadas. Mientras para el pueblo afro y montubio, resulta importante el reconocimiento de sus derechos a una educación diferenciada, en el marco de su identidad cultural. Para las nacionalidades y pueblos indígenas, es de vital importancia el fortalecimiento de los idiomas originarios, de sus identidades culturales que además, están asociadas al manejo de territorios ancestrales y a ellos se suma, la diferencia en la ritualidad, cosmogonía y los saberes ancestrales, entre otros aspectos (Meza 2017). De otra parte, en la mayoría de países latinoamericanos, las poblaciones indígenas fueron muy diezmadas, mientras que la población afro, creció y en algunos países especialmente centroamericanos, constituyen la mayoría étnica (Carrillo-Velarde 2020). En el caso ecuatoriano, la población indígena es una minoría étnica (7,1%) en relación a la población afrodescendiente (7,2%) y montuvia (7,4%), según datos del INEC-censo 2010.

Consideraciones finales

Con base en el presente análisis se alcanza a entender que el idioma Kichwa, si bien es un elemento central de la resistencia cultural indígena, el número de indígenas no hablantes de la lengua Kichwa es cada vez mayor especialmente

en Kisapincha. Sin embargo, se observó que un alto porcentaje de jóvenes se reconoce como indígenas, a pesar de no hablar la lengua. Esto sugiere la necesidad urgente de implementar programas y cursos de revitalización de la lengua Kichwa en estos territorios. Otro hallazgo importante a destacar, es que la ubicación y aislamiento geográfico de las poblaciones indígenas contribuyó a la permanencia del uso de la lengua Kichwa junto con otros elementos culturales, ello se refleja en que las comunidades de las zonas altas (Por ejemplo: Pueblo Chibuleo y Pueblo Tomabela) dan mayor uso al idioma Kichwa que las zonas bajas, donde es casi nulo. También, es evidente que la fuerte cohesión cultural constituye como otro factor determinante para la conservación de la lengua y cultura, como ocurre con el Pueblo Salasaka. A estos factores hay que indicar que las fuertes movilizaciones ocurridas en octubre 2019 y junio 2022, liderado por la CONAIE, Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE) y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), han fomentado el orgullo étnico entre la población joven del país y la necesidad de autoidentificarse con sus raíces.

Agradecimientos

A las organizaciones y personas que aportaron con información para la realización del presente trabajo.

Bibliografía

- Constitución Política del Ecuador,
2008. Ley Orgánica De Educación Intercultural. 2020. Boletín Oficial del Estado.
- Banco Mundial.
2015. *Latinoamérica Indígena en el Siglo XXI*.
- Burneo, J.
2018. Políticas lingüísticas del Ecuador en relación al idioma Kichwa *INNOVA Research Journal* 3:45–53.
- Carrillo-Velarde, M.
2020. La interculturalidad en la Educación Superior: El caso de Ecuador. *Polo del Conocimiento* 502:715–731.
- Chisaguano, S.
2016. La población indígena del Ecuador. En *Instituto Nacional de Estadística y Censos - INEC*.
- Corona, Y. y Zavala, C.
2003. Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural. *Anuario, Arte, Cultura y Tradición UAM-X:5566*.
- Enríquez, P.
2015. *El rol de la lengua Kichwa en la Construcción de la Identidad en la Población Indígena de cañar*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Espinoza, M. y Inga, E.
2020. Insurgencia de lenguas e identidad indígena en sistemas educativos una visión desde un país en vías de desarrollo. *Revista Ciencia e Interculturalidad* 27:52–67.
- Estrella, D., y Yacelga, M.
2014. Realización de un documental sobre la importancia del idioma Kichwa en los estudiantes de la carrera de comunicación social de la Universidad Politécnica Salesiana. Universidad Politécnica Salesiana.
- Garcés, F.
2020. Las comunidades virtuales del Kichwa ecuatoriano: revalorizando la lengua en un espacio apropiado. *Punto Cero* 40:9–19.
- Gonzales, M.
2011. *Movimiento Indígena y Educación Intercultural en Ecuador* (Primera).
- Herrán, A. y Rodríguez, B.
2017. Indicadores de supervivencia y muerte de culturas y lenguas indígenas originarias en contextos hispanohablantes excluyentes: la enseñanza como clave. *Revista Iberoamericana de Educación* 73:163–184.

- Leon, P. C. del.
2005. *Crónica del Perú el señorío de los incas* (J. Bolívar (ed.)). Biblioteca Ayacucho.
- López, L.
2009. Pueblos, culturas y lenguas indígenas en América latina. En *Atlas sociolingüístico de pueblos Indígenas en América Latina* (Vol. 1).
- Lozano, A.
1991. *Quito Ciudad Milenaria*. Ediciones Abya-Yala.
- Macías, M., Casierra, C., Tubay, M. y Cantos, E.
2021. Kichwa: La importancia de la incorporación de un idioma ancestral en las carreras de pedagogía de los idiomas nacionales y extranjeros en las universidades ecuatorianas. *Dominio de Las Ciencias* 7:9.
- Meza, G.
2017. Ética de la investigación desde el pensamiento indígena: derechos colectivos y el Principio de la Comunidad. *Revista de Bioética y Derecho* 41:141–159.
- Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe.
2013.
- Montaluísa, L.
2019. Capítulo 2 - La presencia del Kichwa en el Ecuador. En *La Estandarización Ortográfica del Kichwa ecuatoriano*, pp. 123–140. Editorial. Abya-Yala, Ecuador.
- Mosonyi, E.
2012. El discurso sobre la irreversible extinción de las lenguas: un atentado contra la interculturalidad. *Boletín de Lingüística* 24:197–2015.
- ONU.
2020. *Declaración de Los Pinos [Chapoltepek]. Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas*. 2019.
- Ortiz, G. A.
2001. *El quichua en el Ecuador: Ensayo histórico-lingüístico*. https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1472&context=abya_yala
- Perugachi, M.
2021. *Uso de la lengua Kichwa en espacios urbanos*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Saracho, J.
2018. El conocimiento y descripción de las lenguas indígenas en las colonias españolas, frailes y cronistas. In *España y América: cultura y colonización* (Primera, pp. 141–161). Sociedad Extremeña de Historia expresa.
- Solano, J.
2020. *Pérdida de la lengua Kichwa en los Estudiantes del octavo año de EGB de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Quilloac, cantón Cañar, 2018-2019*. Universidad Politécnica Salesiana de Cuenca, Ecuador.
- UNESCO.
2019. *Cuando bebas agua, recuerda la fuente. La Organización de Las Naciones Unidas Para La Educación, La Ciencia y La Cultura, 1*.